

APRENDER

En su apenas década y media de experiencia vital, creía haber establecido un bastión infranqueable, su fachada inmortal. Pues a esa edad, vemos el fondo abisal en un simple charco y la **eternidad** en un instante crepuscular.

Pero no contó con aquel **volcán**, una boca de palabras ígneas que volatilizaron su armadura de flequillo largo, precipitándose así al abismo de la empatía, la amistad... Tal vez el amor.

La cadencia final en su **partitura** no era perfecta como la imaginó, sino semicadencia suspensiva.

Y al disiparse el humo, Alba observaba sonriente la reacción que produjeron sus palabras:

- Cuenta conmigo.

David Ruiz Molina